

Cor
este
derecho
también de
no crear

Parque

ha podido llegar a
indigencia—verdad, que
sólo por el esfuerzo
¡Cuántas otras
carromatos de los
en el auto de Tomás
de su camino impo
siguir que el pobre
impacientes por

¡con qué satisfacción
respondido siempre
ad de la guerra na
les una misión
e llevaba afeja la
mas cantidades!
tivos, leales y d
coradores del Cor
y tienen el agr
rpos de Correos. E
n parte de su nom
pensamos si cuan
la República se de
a un Correo gran
de Europa, no se
estas enseñanzas
de conductores de
o de la Dirección
ientes de su mis
ella, ofrezcan la
o y una garantía
enen prestando la
ue del Correo de

a los que han
y a la unidad
a seguridad de
án pronto sus
licitamos al com
lo podrá hacerse
do su nombre a
e el puesto que

AS DE LA S
RID DEL S.E.

de la página 1.
acción; que debe
os para un me
delimitación est
correo civil y
el estudio de pla
aciones sucesivas
e movilizad en
mpre que origina
de Correos la
objeto de evitar
de Correos la
objeto de evitar
de Madrid, en
difícil por salir
se implante con
as el servicio de
misión de certifi
correspondiente de

CALE

aniversario de la
manejando este
to al deseo de
un bloque frente
nizado en el Mo
tera nuestra orga
jo la de la U. G. T.
sindicato como

ha despertado a
la, trabajando as
militantes han
movimientos de
sostenía el pro
se coloca al
dos los trabajado
sista al estable

istencia asegura
Sindicato de
ación Local de
provinciales y
gente fin de la
dirección sindical



Madrid en armas, 15 de diciembre de 1938

U. PERIODICO SINDICAL G. AÑO II NÚM. 15 T.

LOS FUNCIONARIOS, ORGANIZADOS

Recogemos con la atención que merecen las declaraciones de Amaro del Rosal a propósito de la organización de la Federación de Funcionarios Públicos. Ello pone de manifiesto la justeza de nuestro juicio, reflejado en la sección «Temas sindicales» del número correspondiente al 22 de octubre último.

Los funcionarios postales, en el transcurso de sus luchas y principalmente en los veintiocho meses de guerra, venían comprendiendo cuál útil podía ser para la mejor organización de los servicios, para una buena depuración estatal y para una mayor colaboración con el Gobierno, el reconocimiento que el papel de los funcionarios de Funcionarios representa en la actualidad y está llamado a representar en lo por venir.

Dice Amaro del Rosal: «La República será más fuerte con una burocracia organizada, siendo esta Federación un acontecimiento histórico». Palabras que suscribimos íntegras, al tiempo que reproducimos el concepto por nosotros emitido, coincidente con esta apreciación del secretario adjunto de la C. E. de la U. G. T. «No es suficiente—decíamos—que se les tolere en el papel si no han de ser reconocidos legalmente. La causa antifascista daría un buen paso camino de la victoria si se obtuviera del Poder público el derecho a una colaboración más directa, que bien merecen nuestros Sindicatos».

Recordamos que nuestro Congreso, celebrado a raíz de la proclamación de la República, fué presidido por el entonces ministro de Comunicaciones, sin que hasta la fecha—ya han pasado más de cuatro años en que el camarada Amaro calcula la perfecta estructuración de la Federación de Funcionarios—hayan obtenido nuestros Sindicatos la personalidad a que les ha hecho acreedores la lealtad a la República. Esta oportuna reunión para la organización de la mencionada Federación ha sido presidida por otra autoridad gubernamental—el subsecretario de Hacienda—en circunstancias más graves, más llenas de responsabilidad que aquellas en que celebramos nuestro Congreso, por lo que les auguramos un proceso más rápido, más eficaz que el seguido por los Sindicatos postales, que con este hecho deberán impulsar su estructuración sindical constituyendo de derecho la Federación de Industria de Comunicaciones dentro de nuestra Sindical, al tiempo que se obtiene el pleno reconocimiento por el Estado.

Los Sindicatos actualmente apoyan la política de su Gobierno de Unión Nacional, que defiende la independencia de España y su derecho a ser pueblo libre, jalón para las conquistas definitivas del proletariado y de su emancipación.

En justa correspondencia, el Gobierno tampoco debe desprestigiar la coyuntura que se le presenta de afianzarse en los Sindicatos de Funcionarios para encauzar el trabajo de la burocracia, guiándola más al pueblo trabajador, para de esta forma conocer mejor sus virtudes e interpretar sus anhelos, perfeccionando y complementando la organización del Estado.

Como funcionarios y como trabajadores celebramos el importante acontecimiento.

EL INGRESO EN CORREOS

Las Escuelas de capacitación postal

La trágica historia del paupérrimo que ha recorrido con hilarante ironía todos los escenarios. Era en la época de desenfadado nepotismo y prevaricación desecada, en que los cargos de la Administración pública eran subastados de toda o en recompensa de servicios prestados a Su Excelencia. Cada vez era un suspirado oasis para la caravana del gerifalte de turno, que incorporaba al presupuesto de la nación a sus familias y caciques y daba sueldos, sumiendo en la indigencia, a la creación de los diversos Cuerpos de la Administración del Estado a base de oposición por oposición fué una gran escuela de profilaxis en las costumbres que dignificó y dió estabilidad al funcionario, elevando su competencia y cultura. Y si de momento no se evitaban algunas corrupciones, fué porque los jefes que presidieron aquellos primeros Tribunales de examen, que acribillaron a censuras y mordaces comentarios, saturados de aquel viciado ambiente de servil tartufería, con sus infusas que ideaban, sin la independencia de los jefes de las veintiocho de toda libertad precisa para emitir en justicia sus fallos, eran fácilmente sobornados por los sátrapas de la política o del cheque, que los imbuían a ser el áncora de salvación en el mar de sus mastuerzos protegidos. En algunas de estas oposiciones como

Asamblea de la Sección

Bajo la presidencia de Luz Marín, y actuando de secretarios Adela Alhambra y José Horcajada, celebró asamblea ordinaria la Sección el día 9 de noviembre último.

Se aprueban el acta de la reunión anterior, altas y bajas y el estado de cuentas. Sobre este punto el contador informa de que en este estado no se consigna déficit, debido a la aportación de 905,75 pesetas hecha por las auxiliares, como consecuencia de la fusión de su Sección con la de Técnicos.

Se aprueba la gestión del Comité, consistente en:

a) Dimisión presentada por el afiliado Gerardo Sánchez de la Paz de su cargo de presidente de la Mesa de discusión de las asambleas, al ser nombrado administrador principal de Madrid, y sobre la que el Comité propone no aceptarla hasta la renovación de cargos en el año próximo; pero considera que debe relevarse de esta misión, teniendo en cuenta las circunstancias que concurren.

b) Visitas al administrador sobre distintos aspectos de personal y servicios, con resultados satisfactorios.

c) Relaciones con la C. N. T. en la confección de candidatura para elección de Junta Directiva de la Sociedad de Socorros, que dieron por resultado presentar una candidatura de unidad.

d) Relaciones con la Comisión Ejecutiva sobre canje de prisioneros. Petición del 5 por 100 del día de haber para atenciones de la Sección, que ha sido denegada, aunque se nos brindan préstamos para el desenvolvimiento normal de la Sección. Reimplantación del servicio de envíos populares, etc.

e) Lisonjero éxito obtenido en las suscripciones a favor de los evacuados de Levante, aniversario de la U. G. T. y Campaña de Invierno, para las que se han recaudado, respectivamente, pesetas 3.658,50, 569 y 4.500, hasta ese instante, por lo que estas cifras no son definitivas.

f) En el reparto de víveres concedido al personal de Madrid, da cuenta del proceso seguido para su distribución, mostrando su disgusto el Comité por el egoísmo con que algunos ambulantes se han producido, criterio que ratifica la asamblea.

También manifiesta el Comité que ha de lamentarse de la falta de asistencia de los compañeros a estas reuniones, y comunica que ha sido ya puesto en libertad el compañero Díaz Argote.

Se da lectura a un telegrama de la Sección de Barcelona y a una circular de la Comisión Ejecutiva, dirigidos con motivo de la fecha de 7 de noviembre, acordándose contestarlos mostrando el agradecimiento de la Sección.

le son propias, como los servicios de copia, registro, reja, etc.

Para paliar de momento esta penuria de funcionarios técnicos se dictó, con la rapidez que el caso requería, el decreto de 4 de enero último, por el que se dispuso el nombramiento de carteros urbanos para servicios auxiliares. Salvada aquella perentoria necesidad, no se puede aceptar que este sistema de nombramiento sirva de precedente ni norma para el futuro, pues adolece de los mismos defectos y vicios señalados más arriba al dejar al arbitrio de una o dos personas la elección de personal. Claro que ya no estamos en los tiempos en que por un plato de lentejas se cedían derechos de primogenitura, ni la probidad acrisolada de nuestros compañeros admite ninguna sospecha de prevaricación; pero la Administración tiene el deber de rodearse de toda suerte de garantías contra la maledicencia y procurar la mayor justicia y acierto en la elección de sus servidores.

Aparte que la denominación de auxiliar ha sido siempre un tapujo para tener un personal mal retribuido. Pero esto merece capítulo aparte.

Juan José GARCIA

CAJA POSTAL DE AHORROS

Con la garantía del Estado. Interés: 3 por 100 anual en libretas de libre disposición. Los ahorros en vuestra casa o en vuestro bolsillo corren el peligro de robo o extravío. Este peligro desaparece completamente si los ingresáis en la Caja Postal de Ahorros.

RESPONSABILIDAD

Por FAUSTO RODRIGUEZ GALVEZ

“Las organizaciones sindicales tienen un campo de acción inmenso. Y su labor será tanto mejor cuanto mejor sientan su responsabilidad de representantes de la clase obrera.” (Kalinin, presidente del Comité Central Ejecutivo de la U. R. S. S.)

En todo instante de la vida sindical, tanto el dirigente como el último afiliado han de sentir la responsabilidad de sus actos; pero ahora en que los Sindicatos, por imperativos de la guerra, se ven obligados a abandonar un poco las específicas cuestiones que son la principal finalidad de los mismos, deben sentirla en grado superlativo principalmente los dirigentes, ya que hoy influyen los Sindicatos en la marcha política de la nación y sus conductas no sólo han de ser fiscalizadas por los militantes de su Sindicato o Federación de industria, sino que sale incluso de la órbita de las organizaciones y es el pueblo todo el que ya juzga, por la repercusión que en la esfera de gobierno pueda tener cualquiera de sus determinaciones. Y si ampliamos el campo de acción al terreno internacional, esa responsabilidad adquiere caracteres insospechados, porque ya no son sólo españoles los que han de sacar consecuencias de actitudes de dirigentes sindicales, sino que es el proletariado mundial el que nos comprenderá o no, según el acierto con que se produzcan o la interpretación que sobre los asuntos tratados den en reuniones internacionales los representantes de organizaciones españolas. Y no es cosa de olvidar que del grado de comprensión en los fundamentales problemas que en estas horas tiene planteados el pueblo español depende, en gran parte, la intensidad de la ayuda que se nos pueda prestar por los trabajadores de los distintos países.

Los cuadros sindicales deben meditar sobre cuál ha de ser su norma de conducta en todo momento, para con sus actos no debilitar la trayectoria firme que para ganar la guerra han de seguir los Sindicatos.

Y si se produce alguna confusión, no obedece a otra causa que a no ser ejercida debidamente la democracia sindical, perdiendo el dirigente el contacto con las masas, desligándose de los problemas que éstas tienen planteados, obrando a impulsos de sus reacciones personales y no al dictado de las directrices impuestas por la mayoría.

Es necesario, pues, desarrollar la actividad sindical, reuniendo asambleas de Sindicatos, Conferencias, Comités nacionales o Congresos para estudiar las cuestiones imperiosas del momento, facilitando con la discusión serena la labor de los dirigentes, marcándoles consignas concretas y diáfanas. De esta manera, en contacto con la base, la que a su vez ejercerá, por medio de las asambleas, una vigilancia constante sobre sus mandatarios, la responsabilidad se dejaría sentir sin que una desviación perturbara la trayectoria marcada en dichos comicios.

Reforcemos, pues, la democracia sindical y alejemos de los cargos de dirección a los que sin responsabilidad de sus actos puedan originar algún desconcierto entre el proletariado, tan necesitado en estos instantes sublimes de la independencia de España de una dirección firme, consciente y alentadora para el porvenir de nuestra patria.

PABLO IGLESIAS



El proletariado español conmemora en estos días el XIII aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. Todo el proletariado, porque la vida entera de este hombre señoero estuvo consagrada a la clase trabajadora.

No fué Iglesias un teórico: fué un realizador. Con su perseverante trabajo diario, a través de artículos, discursos, consejos, lecciones; con su ejemplo de austeridad incorruptible, guiado por una clarísima inteligencia y una férrea voluntad, legó a nuestras generaciones ese espíritu—que es su propia vida—que alienta en la U. G. T. y en el Partido Socialista.

Para los postales, como para todos los trabajadores, aquel espíritu ha de ser el faro que debe guiarnos en todo momento para burlar los escollos que las clases humildes puedan encontrar en su ruta hacia la emancipación; la vida ejemplar del apóstol, el punto de referencia constante para orientar la nuestra. Su máxima «No puede ser buen militante quien no sea buen profesional», es, a nuestro juicio, una de las más profundas y certeras.

De la savia fecunda que él supo infiltrar al movimiento obrero, es fruto lozano el ejemplo que el proletariado español está dando al mundo en estos momentos.

Trece años han transcurrido desde su muerte. Su siembra—tal era la calidad de la semilla—sigue fructificando con tal frondosidad que promete cubrir en breve plazo todo el solar hispano.

FRENTE POSTAL aporta su modesto ramo de flores en el homenaje nacional al gran educador de las masas obreras españolas con estas modestas y emocionadas líneas.

EXIGENCIAS DEL MOMENTO

La complejidad de problemas que de día en día se agudizan ante las dificultades crecientes de la guerra en orden a la adquisición del material, principalmente cuerda y objetos de escritorio, comunicación en sus modalidades ferroviaria y automóvil por las frecuentes interrupciones que el transporte experimenta para poder atender el de tropas y material, con los consiguientes desgastes y pérdidas, difíciles de sustituir, así como otros aspectos vitales para nuestro servicio, obligan a pensar en que la solución de estos problemas ha de tener un ritmo algo más acelerado que hasta aquí. El director general, en su reciente visita, habrá tenido ocasión de comprobarlo. La que nosotros apuntamos la encontramos lógica y necesaria, y es la creación de una Delegación que coordine las necesidades de la zona Centro-Sur, para que, con la rapidez que el servicio o el asunto a ventilar lo requiriera, pudiese el delegado desplazarse o exigir la presencia de cualquier Administrador Principal, siendo esto de mayor facilidad que el realizar un viaje a Barcelona, o viceversa.

un principio no prudente este sistema, lo rechazara; pero la máquina del Estado va perfeccionándose y el control lo ejerce plenamente sobre sus autoridades subalternas.

Suponemos que la práctica ejercida por la Dirección de Seguridad manteniendo la Subdirección para esta zona, será un buen ejemplo. La decisión del Ministerio de Hacienda de crear una Delegación de la Ordenación de Pagos en Albacete no será una determinación burocrática más, sino la consecuencia medida para perfeccionar el servicio. Correos siente la necesidad de imprimir un dinamismo mayor, y nosotros nos aventuramos a pedir la creación de una estudiada Delegación, o, como sucede en la Dirección de Seguridad, actúe en Barcelona la Dirección General y en esta zona el jefe de Exploración, que siempre podría estar en contacto más directo con él, por encontrar más facilidad de desplazamiento que cualquier otro jefe, dada su jerarquía administrativa.

La idea queda lanzada, y si se estima oportuno recogerla, póngase en práctica cuanto antes, porque ello redundará en beneficio del servicio.

Ayuntamiento de Madrid

fronte postal

Portavoz de
la Sección Madrid del S. E. C.

FACETAS DEL MADRID HEROICO LOS CON-SACOS DEL JARAMA

Con la repajolera gracia peculiar de su fino humorismo, y parodiando el popularísimo nombre de "Los Cosacos del Don", este abnegado y sufrido pueblo madrileño ha adjudicado el remoque de "Los Con-sacos del Jarama" a los centenares de ciudadanos que, provistos de sendos talegos y hachas, marchan a diario por las vegas del citado río, las del Henares o el Tajuña, incansables y resueltos, a procurarse su ansiada carga de leña o de hortalizas, tan necesarias en sus hogares.

El imprescindible yantar cotidiano constituye el terrible drama de la vida animal. Los pueblos, con su progresiva civilización, aplicando sus conquistas científicas al cultivo del agro y de la industria, han conseguido arrancar a la naturaleza productos sobrados para su normal sustento, que si no son disfrutados por todos sus convecinos es debido exclusivamente a la injusticia social de su régimen imperante. Claro es que en épocas de guerra los brazos dedicados y consumidos en ella se hurtan a la producción, provocando la escasez y por consecuencia la deficiente alimentación de los ciudadanos.

Por esto, rebelándose contra esta restringida ración e inconscientes del daño que infieren a la colectividad, y por tanto a sus propios intereses, adquiriendo para su provecho personal lo que debería ser repartido en un severo y equitativo racionamiento general, se organizan en oficinas, fábricas, talleres y casas de vecindad estas entusiastas expediciones de animosos proveedores, que por la reciedumbre de su espíritu, en contraste con su aspecto macilento y escuálido, cual figuras del Greco, llevan con talante placentero y firme estoicismo todas las adversidades y sacrificios derivados de la guerra. Y lo que propiamente es una triste peregrinación a la busca y captura del indispensable condumio familiar, lo convierten en una alegre romería, en la que muestras sufridas e intrépidas mujeres amenizan, joviales y alegres, la caminata con sus risas cascabeleras y sus canciones populares.

Su retorno a los lugares de trabajo o vecindad es saludado con jubilosa algarabía y emoción por sus compañeros, que interrumpen sus quehaceres para preparar afanosamente su particular taleguito, donde epositan su parte correspondiente, exhibiéndolo orgullosos, cual si de la conquista del "Vello de Oro" se tratara.

Esta moda de hacer ostentación con provocador desenfado del talego de los viveres adquiridos de "extranjis" da lugar a la lamentable y pintoresca estampa del hombre del taleguito, que es, además, de una ridiculidad rayana en lo grotesco cuando, como a veces acontece, es un hombre bien portado, con su irreprochable traje corte inglés y su corbata "dernier cri", quien lleva de su diestra tan grosero apéndice. A buen seguro que si a este "caballero", que en otra época habría encargado de su transporte a alguno de sus deudos o servidores, le hubiésemos dicho entonces que algún día cargaría con él, se hubiera desdeñosamente carcajeado (pasez le mot); pero en las actuales circunstancias le es grato exhibir su desventura.

Y lo peor del caso es que estos ciudadanos, indiferentes a todo lo que no sea llenar su buche, plañidores de su infortunio, sin importarles el de los demás, no hablan más que de viveres, y acosan a todos con sus jermiasas peticiones, relegando a último término todos los demás problemas. Zampar ellos, aunque los demás carezcan, es su única y constante obsesión. Ya los podéis convocar a la más interesante conferencia o a la asamblea sindical más importante, que perderéis el tiempo; no acudirán ninguno. No les interesa. Otra cosa sería si allí les llenaran el taleguito. ¡Que vayan los idealistas! ¡Que vayan los políticos, los románticos, los "enchufistas" de los Sindicatos! Ellos tienen bastante con su política gastronómica.

¡Así da gusto! "¡All right!", que diría uno de los cuatro checoslovacos.

SOVIETFILO

Corporación y organización

En "Avance Postal", el órgano de nuestros camaradas carteros, leemos este interesante trabajo, que traemos a nuestras columnas por estimarle educador y digno de ser propagado:

Confusionismos, no; quiero creer que los hombres con los que hablo sobre estos temas obran de buena, con buena intención; pero como dicen que el cielo está empedrado de buenas intenciones, no pongamos una piedrecita más y tratemos del asunto que motiva estas líneas con entera franqueza.

Siempre he creído cosas distintas las corporaciones y las organizaciones; aunque se complementen las unas con las otras, se puede sentir el espíritu de clase dentro de las corporaciones; se puede sentir amor por la profesión y molestia cuando se vitupera a ésta colectivamente. En nombre de las corporaciones se pueden rastrear a sus componentes a movimientos esporádicos, sin consistencia ni vitalidad alguna; en nombre de las corporaciones obraron las Juntas de Defensa, los Tribunales de honor y unas cuantas zarandajas por el estilo, que nada resolvieron por estar impregnadas de rancios prejuicios, de privilegios de casta; en nombre de las corporaciones se trató de dar vida a esa Asociación de Funcionarios. Vivieron, si se quiere, muchos Sindicatos autónomos, que por no herir susceptibilidades de nadie no afrontábamos problemas de verdadera trascendencia. Nos unía la corporación y nos desunían los procedimientos de muchos que vivían y medraban al amparo de un mal entendido compañerismo de corporación; en nombre de las corporaciones se ha tratado de unir a los hombres, de hacerles vivir un régimen de equidad, de justicia; en nombre de las corporaciones se ha tratado de ser algo, se ha intentado serlo todo, y los resultados han sido mediores, cuando no contraproducentes; y es que las corporaciones son algo vistoso, decorativo, aunque sin contenido social; son señuelo con el que se atrae a los que no tienen la manía de pensar; son asidero de los desaprensivos, y—podemos decirlo con entera franqueza, aunque la palabra suene dura—son el opio con que

se adormecen iniciativas y aspiraciones de los funcionarios.

Hemos nacido a la vida sindical hace poco tiempo; algunos la habremos sentido hace varios años; todos recordamos nuestros Sindicatos autónomos; procurábamos no abrumar con ellos a los timoratos; aun predicando y practicando la lucha de clases, no nos adentrábamos demasiado en esta lucha; engrosaban en nuestros Sindicatos hombres en avaluancha en los tiempos fáciles, pocos en los difíciles; conseguimos en muchos casos tener cantidad; calidad había poca, siendo muchas veces arrollados por esas multitudes alodadas, llenas de pánico, que ni piensan ni razonan y arrastran consigo cuanto encuentran a su paso.

Nuestros Sindicatos autónomos tenían algo de Agrupaciones corporativas; nos permitían mantenernos al margen de la lucha social, como si en el mundo no hubiera más problemas a resolver que los nuestros; nos manteníamos alejados de toda disciplina proletaria, creyendo bastarnos a nosotros mismos; y es que la corporación era aglutinante de nuestra lucha, ejercía un influjo poderoso sobre la organización.

Ya hemos roto las cadenas que aprisionaban nuestros movimientos: unos, a una Central sindical; otros, a otra; unos, según su ideología de toda la vida; otros,

EN BROMA Y EN SERIO

Estamos leyendo literatura verdaderamente gongorina sobre funcionarios que, teniendo dos empleos, han desobedecido las órdenes de nuestro Gobierno y del director general sobre los traslados, abandonando sus puestos de funcionarios de Correos para conservar sus empleos particulares.

Y junto a estos casos, el caso inverso de los que en edad de movilización piden hoy el ingreso en Correos buscando el amparo de la insustituibilidad.

A nosotros estas cosas nos parecen merecedoras de ser corregidas.

VISADO POR LA CENSURA

Insistimos en que el subsidio de guerra es tanto o más necesario a los funcionarios que prestan su servicio en pueblos y pequeñas poblaciones, como a los de las grandes capitales.

* * *

Los hombres de nuestro Gobierno están defendiendo a España en los frentes extranjeros con igual genialidad y heroísmo con que es defendida en los frentes de combate y de producción.

París, Londres, Bruselas, han sido recientemente inundados por la grandeza de este pueblo abnegado y heroico, tan justamente interpretado por el doctor Negrín y sus compañeros de Gobierno.

según sus convicciones; hay muchos que no están convencidos ni en una ni en otra parte, que acaso no lo estén nunca, porque es mucho exigir una convicción arraigada a quien nunca se preocupó de nada; aun así, no importa; estamos en una Central sindical; nos debemos a una disciplina proletaria, a una táctica de lucha determinada; somos parte integrante del gran movimiento obrero; estamos cada uno donde estamos por convicción, y si no es así, debemos convencernos o no estar; nuestra misión ha de ser la de capacitarnos más y más cada día, la de tener un tacto de codos más estrecho con la clase trabajadora, ejerciendo la crítica razonada, los comentarios que ilustren, las controversias que fijan posiciones; todo, absolutamente todo, cabe en nuestras organizaciones; pero no debemos llevar nunca, no podemos llevar el confusionismo entre los Sindicatos con el pretexto de tratar problemas en conjunto; tratémoslos, sí, pero cuidando cada uno de mantener clara y terminante nuestra posición. Hemos de defender nuestros puntos de vista y mantenerlos honradamente, sin perder de vista jamás que más que a una corporación nos debemos a una organización; que ésta tiene sus exigencias claramente determinadas y no es conveniente abusar del nombre de la corporación, pues a veces, bajo esta etiqueta, se quiere encubrir mercadería averiada.

Pertenecemos a una corporación, es innegable; engrandecemosla todo cuanto nos sea posible; capacitémonos profesionalmente lo más que podamos; encariñados con la profesión sabremos defenderla en todo momento; pero no olvidemos que nos debemos a una organización; y ésta tiene clara y terminantemente marcada su finalidad; en ésta está la única defensa de nuestros intereses de clase.

Julían SERRANO

Bajo aspecto inocente, en el murmurador y en el descontento se oculta un agente del invasor. Donde brote, descubrirle.

La unidad política y sindical de todo el proletariado es precisa para una rápida victoria

ANIVERSARIO DE LA DEFENSA DE MADRID

Con motivo de la conmemoración de esta fecha gloriosa se han publicado en nuestra Sección los telegramas y carta que copiamos, cuyo conocimiento no queremos dejar de hacer público:

"Comité Sección Madrid Correos (U. G. T.), de la C. E. Enviamos cordial abrazo esa Sección con motivo segundo aniversario victoriosa resistencia de Madrid. España entera celebrará vigilante y gica esta fecha, que marca mayores sacrificios y reforzamiento del pueblo español alrededor Gobierno Unión Nacional. Recibid una vez fuerte abrazo en nombre de todo Sindicato.—Secretario general, BERA."

"A la Sección de Madrid del S. E. C. Con motivo conmemoración 7 noviembre, la Sección Barcelona los afectos a ese Madrid heroico y hace votos para que la gesta del pueblo sirva de ejemplo a todos los de España.—EL COMITE."

"Camarada secretario del Comité Local de la Sección Madrid. Estimado compañero: La gloriosa fecha del 7 de noviembre no pasar inadvertida para los trabajadores postales de Valencia. Ellos han seguido y siguen Levante y Cataluña."

¡¡MADRID!! Algunos te juzgaron mal al considerarte un pueblo voló, sin alma y sin espiritualidad; con tu heroísmo te has convertido el símbolo de todos los españoles.

Con toda emoción saludamos en vosotros a todo el pueblo de Madrid y hacemos votos para ser unos dignos imitadores, seguros de reconstruir a nuestra España, para hacer de ella una patria grande, libre y feliz.

Vuestro y de la causa antifascista.—Por el Comité.—El secretario R. CERDA."

Nuestra Sección agradece emocionada estos testimonios de recuerdo a Madrid, que a impulsos de su corazón y consciente de lo que para la causa republicana representaba el que el fascismo hollara con sus plantas la invicta capital, movilizó todos sus recursos, y unido el pueblo se aprestó a su defensa, la que realizó con abnegación y heroísmo.

Pero Madrid no olvida que esta defensa no la realizó solo. Junto al apoyo de las Brigadas Internacionales—figura inmortal para nosotros la de Hans Beimler, el gran dirigente comunista alemán que murió defendiendo en nuestra tierra a sus hermanos oprimidos!—, de otras regiones de España recibió Madrid el aliento y auxilio que necesitaba su gesta para darla cima. Cataluña con sus hombres—la sangre de Durruti regó la Ciudad Universitaria—, Levante con sus viveres, cooperaron, por un lado, a nutrir las filas de nuestros soldados, y por otro, a fortalecer la moral de la retaguardia, dispuesta a coadyuvar con el combatiente en la consigna de «¡No pasarán!»

Madrid, criminalmente bombardeado

por aviación y artillería, dió un rotundo a las afirmaciones del Ebro, que ya publicaban, ante la dial expectation, el discurso de la al pueblo madrileño desde el primer ministerio de la Gobernación, y por toda la España leal las enseñanzas de su resistencia, tan magnificamente reproducida por los Ejércitos de la te y del Ebro.

Y al igual que de Madrid no se raron los invasores italogermánicos poco consiguieron, pese a sus esfuerzos, restar a la España republicana las poblaciones de Valencia, Barcelona, por ellos tan codiciadas.

Mientras el pueblo unido colabora tanto tesón por ayudar a los combatientes de primera línea—de ello es buen ejemplo Valencia—, la patria la España leal más laboriosa y patriótica estará bajo los auspicios del bierno de Unión Nacional, y con la vilización de todos sus recursos se dispuesta a deshacer todos los que falsas democracias urdan contra porvenir de nuestra patria.

¡Siempre en pie para arrojar del suelo al invasor!

LOS P. T. T. EN EL CONGRESO DE NANTES

Con ocasión de haber leído en un periódico madrileño la noticia de que el pasado Congreso de la C. G. T. francesa fué abucheado el representante de carteros al defender la tesis franciscana de que era preferible la esclavitud a la guerra, nos vienen a la pluma unos comentarios, el primero de los cuales es ser declarar que el periódico citado ha sufrido un error cargando el sambor actitud tan mansa sobre nuestros camaradas los carteros franceses, a quienes justicia sólo corresponde una parte alícuota en la paternidad de opinión de te. Efectivamente, eso se ha dicho en el Congreso de la Sindical francesa; Mathé, el portavoz de la idea que mereció la repulsa casi airada de los dos, no era exclusivamente el representante de los carteros, sino del Syndicat des Agents des P. T. T., que comprend a todas las categorías y de los trabajadores de Comunicaciones postales y eléctricas de Francia.

Quede, pues, aclarado que no corresponde sólo a los carteros el juicio de merecer la citada intervención; y esto es de humanidad hacerle, por estimamos la carga demasiado pesada para que no sea compartida.

Ha sido en el órgano oficial de los P. T. T., y en el mismo día en que se destruía un pueblo ejemplar y se entregaban friamente miles de trabajadores a las mazmorras hitlerianas, donde se publicaba en caracteres histéricamente vivos un "Nous ne voulons pas la guerre", que parecía reclamar, a continuación de unos puntos suspensivos, un "... ici" que completara el pensamiento el subconsciente de estos titulares. Poca o ninguna visión de clase han demostrado estos queridos camaradas franceses mordiendo el anzuelo que para atraerlos a los pueblos prepararon los agentes del capitalismo, montando esa comedia gran espectáculo que fué la movilización para, con el fantasma de la guerra, una guerra imposible para él entonces, acudir a las llamadas de socorro de los y salvarlo de momento.

No pretendemos interferirnos en las orientaciones que los postales y telegrafistas franceses tengan a bien señalar en sus deliberaciones y Congresos; pero para con ellos, entre otros deberes, el del agradecimiento por las pruebas de solidaridad que nos han dado en estos dos años y medio de lucha; pero ello no debe que expresemos la amargura de haber observado que entre los trabajadores de Francia hayan sido ellos los que han dado semejante "nota".

La tesis puramente sindicalista que orienta a los dirigentes de los P. T. T. se impuso en el Congreso de mayo último por gran mayoría. Precisamente el protagonista del hecho que comentamos, obtuvo 38.000 votos, frente a su contrincante más afortunado, que alcanzó 16.000. Allí se adoptó una ponencia de orientación sindical, en la que, tras de pedir la ruptura del Popular—triste coincidencia posterior con Daladier—, se preconizaba como activo contra la guerra un nuevo reparto de materias primas—léase de colonias esclavas—, anticipándose también a los garridos de Hitler.

Libres estamos de que un mal pensamiento nuestro caiga sobre estos camaradas; bien al contrario, los reputamos ingenuamente generosos cuando su Congreso se manifestaba así: "Le Syndicalisme ouvrier français déclare solennellement qu'il est et restera toujours hostile a toutes les guerres et leur opposera un refus". ¡Qué frase más hermosa, pero qué vacía! ¿Acaso estimarán estos camaradas que en España y China no opinamos igual? En ese mismo pensamiento hasta que lo compartan nuestros invasores.

Paraja ingenuidad demostraron cuando, con idéntica solemnidad, declararon: "La politique de surarmement a laquelle la C. G. T. a donné son adhésion, conduit le pays a la ruine et les peuples a la guerre dans la sombrera la civilisation." Esta civilización por la que se muestran nuestros pañeros tan celosos, ¿es acaso la que permite los progroms contra los judíos y los bombardeos de Barcelona?

"Nous ne voulons pas la guerre" con que se avalaba la entrega en miles de hermanos trabajadores y hombres democratas al horror hitleriano es el fruto de estas concepciones. El "preferible es la esclavitud a la guerra" en el Congreso de Nantes provocó las protestas de las delegaciones que lanzaron un idioma que nosotros españoles, aunque conozcamos el francés, no comprendemos jamás.